

Lenguaje ecléctico

Disturbio

MIGUEL ÁNGEL MANRIQUE

Seix Barral, colección Biblioteca Breve, Bogotá, 2009, 195 págs.

EL EXUBERANTE universo de la vida universitaria adquiere respeto e increíble relevancia en *Disturbio*, texto ganador del Premio Nacional de Novela del Ministerio de Cultura en 2008.

Grafitis, noticias de periódicos, recetas subversivas y canciones de los decenios del setenta y ochenta cobran vida de manera impecable en la narración que Miguel Ángel Manrique hace de Manuel Martínez, un estudiante de Literatura de la Universidad Nacional de Colombia, que justo en ese claustro del conocimiento logra descubrir y moldear su propia identidad. La historia se alimenta de remembranzas de su propia vida universitaria, de los ritos cotidianos que circundan las aulas del saber y de los sucesos históricos que en aquellos tiempos caracterizaron la vida bogotana.

Publicada por la editorial Seix Barral del Grupo Planeta, *Disturbio* llega cargada de reflexiones que dejan entrever una interesante crítica al sistema educativo, a la falta de rigor académico y a la farsa de un discurso político que adoctrina en vez de enseñar a pensar, todo esto matizado con algunos toques de ilusión y fantasía.

También hace alusión a la complicidad que ofrece la amistad, develada a través de diálogos que se desarrollan al calor de un café, de una cerveza, de encuentros y desencuentros, de miradas y sonrisas que se cruzan al caminar por las calles de la ciudad. La novela revela la amistad como esa fuerza vital que se desborda con gran ímpetu en los años de juventud, que desata increíbles manifestaciones de creatividad y representa el motor que mueve todas las pasiones, efímeras o duraderas, pero que comienzan a ser parte importante de la vida de quienes la asumen como una experiencia constructiva, apasionante y enriquecedora.

Las diversas historias de amistad o enemistad que rodean la vida universitaria de Martínez le permiten descubrir sus fortalezas y debilida-

des, su capacidad para asumir retos y probarse a sí mismo, en situaciones tan diversas como la construcción de la ponencia para el congreso anual de literatura erótica, de enfrentarse a la disciplina que implica escribir un texto literario coherente que merezca el aliento del reconocimiento, de compararse con la brillantez de algunos y la vulgaridad de otros, de asistir a la competencia descarnada por destacar en el campo académico y al mismo tiempo experimentar el soplo de tranquilidad que imprime la confianza de los suyos al levantarse después de un fracaso, de enfrentarse al respeto por el proceso individual de aprendizaje, ese respeto que lejos de imponerse se gana, el mismo que entre diálogos y discusiones le abre a Martínez un abanico de posibilidades para construir su propio proyecto de vida.

En medio de los contrastes que habitan el campus universitario y la vida bogotana, se tejen también las historias de personajes como el líder de una pandilla que se gana la vida cobrando vacunas a los habitantes de su barrio a cambio de una falsa idea de seguridad, o la del estudiante líder del colectivo Acme que planea toda una revuelta con papas explosivas y molochas para conmemorar la muerte de uno de sus compañeros de lucha y expiar la sombra de los fantasmas que alimentan sus derrotas personales y frustraciones académicas. Historias de indigentes, de investigadores, de madres cabeza de familia y profesores universitarios alimentan este fascinante texto, que con su crudeza y realismo por momentos nos deja sin aliento.

El ecléctico lenguaje de *Disturbio* entrelaza el pensamiento de milenarios literatos, temas musicales y arengas populares escritas en la pared de un baño, que inscriben una serie de mensajes no solo en la mente de Martínez, sino en la de los lectores, dejando una estela de intriga que logra mantener la atención, con un inesperado desenlace, que sorprende, que abruma y al mismo tiempo reconforta.

Jacobo Celnik